

# APORTACIÓN EDUCATIVA DE LA CATEQUESIS

*Jesús Sastre<sup>1</sup>*

Esta comunicación se inscribe en el marco del Congreso que trata de dilucidar las relaciones entre educación y fe cristiana, entre Pedagogía y Teología. Pensamos que la relación dialógica es la más apropiada, tal como lo expone el profesor Groppo y el profesor J. L. Corzo. La autenticidad en el ser y el hacer de cada uno de los agentes de la comunidad educativa,- padres, profesores y alumnos,- es lo que puede humanizar más el crecimiento personal y facilitar la acogida del Evangelio. Por el camino de la comunidad y la autenticidad la escuela “entre de lleno en la misión salvífica de la Iglesia y particularmente en la exigencia de la educación de la fe” (La escuela católica, 9). La visión cristiana conlleva una pedagogía que tenga una visión integral de la persona; al tiempo, la pedagogía pide a la fe que colabore a la humanización de “todo hombre y de todos los hombres”. La Teología de la Educación ayuda a que la antropología y los fines de la educación estén en primera línea de pensamiento y actuación. Desde estas afirmaciones “la Iglesia ofrece su servicio

---

<sup>1</sup> Sacerdote diocesano. Profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas “San Pío X” de Madrid. La comunicación se realizó en el Seminario “Educación y Teología”. Cátedra San José de Calasanz, Universidad Pontificia de Salamanca, 28-30 de noviembre 2010.

educativo en primer lugar a aquellos que están desprovistos de los bienes de fortuna, a los que se ven privados de la ayuda y del afecto de la familia, o que están lejos del don de la fe (GEM 9). Porque, dado que la educación es un medio eficaz de promoción social y económica para el individuo, si la Iglesia Católica la impartiera en exclusiva o preferentemente a elementos de una clase social ya privilegiada, contribuiría a robustecerla en una posición de ventaja sobre la otra, fomentando así un orden social injusto” (La escuela Católica 58).

Con estos presupuestos como telón de fondo, el título de la comunicación debe leerse en un doble sentido: lo que aporta la educación a la catequesis y lo que la catequesis aporta a la educación. Entendemos la educación como “formación (dar forma) a la persona”; esto se realiza primordialmente en un contexto de relaciones interpersonales, en una tradición cultural concreta y en apertura a lo que nos trasciende. El “nuevo paradigma de la catequesis” conlleva un modelo educativo que prima las competencias experienciales y pone los procesos formativos como el soporte que da unidad a todos los demás elementos de la educación de la fe.

### **LAS INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS**

Los datos de las encuestas sobre valores nómicos y religiosos arrojan bastantes datos que cuestionan, al tiempo, la educación y la calidad formativa de la transmisión de la fe. La mayoría de los jóvenes han sido bautizados y muchos han pasado por las catequesis sacramentales y por las aulas de colegios católicos. ¿Cómo explicar los resultados referentes a las creencias, práctica religiosa, comportamientos morales,

etc.<sup>22</sup> Claramente se ha producido una quiebra en la transmisión de valores y de la fe; en la práctica, los sacramentos son vividos como “ritos de transición” de carácter sociológico. Las preguntas con las que empieza y termina EN siguen siendo muy actuales: «¿Qué es la Iglesia, diez años [cuarenta años] después del Concilio? ¿Está anclada en el corazón del mundo y suficientemente libre e independiente para interpelarlo? ¿Da testimonio de la propia solidaridad hacia los hombres y al mismo tiempo del Dios absoluto? ¿Ha ganado en ardor contemplativo y de adoración y pone más celo en la actividad misionera, caritativa, liberadora?» (EN 76). En las tres últimas décadas hemos intentado responder a estos retos desde los proyectos de evangelización y nueva evangelización. Han sido proyectos impulsados por el papa a nivel de Iglesia universal. Han sido proyectos iguales en su finalidad y distintos en los elementos y aspectos que han subrayado como los más importantes. Se han sucedido en el tiempo, pero también se han solapado. “El fracaso de todas estas iniciativas, incapaces de poner a la Iglesia en estado de misión, nos lleva a pensar que, tal vez, la raíz de este fracaso esté en que todas ellas partían del supuesto de que existían unas Iglesias ya evangelizadas, a las que movilizar a la evangelización de una sociedad dominada por la increencia”<sup>3</sup>. Si la evangelización no ha sido efectiva, ¿a qué se debe? Quizás el modelo de transmisión de la fe no era el adecuado o no se aplicaba bien. De una u otra manera nos vemos abocados a una pregunta: ¿cómo hacer el paso de una fe sociológica a una fe más personal y convencida? Estamos en un cam-

2 AA.VV., Informe Jóvenes 2010, Fundación SM, 2010.

3 J. Martín Velasco, en AA.VV., *Evangelizar, esa es la cuestión*. En el XXX aniversario de EN, PPC, 2006, 96.

bio de época; la pastoral propia de la época de cristiandad como supuesto teórico y práctico ha dejado de funcionar. “El cristiano no nace, se hace” (Tertuliano). Estas constataciones piden un “nuevo paradigma para la transmisión de la fe”. Gilles Routhier (2003: 32-33) lo resume con estas palabras: «Cada día más, en este “nuevo mundo”, se intenta decir que una forma de “catequesis de mantenimiento” ya no funciona o que este modelo, que se ajustaba perfectamente al estado anterior de la cultura, hoy se evidencia en desfase y ruptura con la situación presente e inadaptada a los sujetos que quisieran creer, esperar y amar.» No sólo estamos ante una crisis numérica en el porcentaje de fieles practicantes o que se casan por la Iglesia, o de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada; la crisis afecta al mismo modo de situarse y de relacionarse la Iglesia con la sociedad, y al modo en que expresamos y se entiende lo que significa ser católico. “La catequesis atraviesa hoy una coyuntura altamente problemática, sobre la base de una grave crisis del «lenguaje global» del cristianismo, es decir, del mensaje efectivo que los cristianos y la Iglesia transmiten a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Se puede decir que el cristianismo actual, como hecho macroscópico y como lenguaje global, no resulta convincente y creíble a la mayoría de las personas, no hace brotar el deseo de hacerse cristiano, no se presenta como mensaje atrayente y significativo. Y ello no obstante los evidentes síntomas de vuelta a lo religioso y de reconquista de lo sagrado presentes en nuestra sociedad”<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> E. ALBERICH-A. BINZ, *Catequesis de adultos. Elementos de metodología*, CCS, 1991, 8.

## EL NUEVO PARADIGMA DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Un nuevo paradigma surge cuando se necesita repensar globalmente el modelo que regula una actividad humana. Esto no es posible sin un buen análisis de la realidad, “la tozudez de lo real”, y la formulación adecuada de las cuestiones capaces de articular adecuadamente el nuevo modelo o paradigma. En el tema de la transmisión de la fe las preguntas nucleares son: cómo nacer hoy a la fe, cómo llegar a tener una fe adulta, cómo renovar las comunidades cristianas, cómo mejorar la significatividad de la Iglesia en la sociedad, etc. En líneas generales podemos decir que se trata de un modelo en el que priman los aspectos educativos de la formación de la actitud religiosa, que busca la apropiación o reapropiación de la fe y que pretende capacitar a la persona o grupo para que sepa gestionar los elementos constitutivos de su identidad y misión.

**Los componentes principales del nuevo paradigma son:**

- El lugar de nacimiento y maduración (gestación) de la fe es la comunidad cristiana. Se trata de hacer una experiencia por “inmersión” en la vida de la comunidad, constituida básicamente por relaciones en términos de comunión, fraternidad, corresponsabilidad y solidaridad. En consecuencia, se necesitan comunidades cálidas, acogedoras y dialogantes que sepan escuchar lo que sucede en la vida de las personas, suscitar interrogantes y orientar las búsquedas de sentido. La comunidad cristiana entendida como “cruce de caminos” y de encuentro.

- La educación de la fe tiene como objetivo fundamental suscitar procesos que lleven a la confesión de fe. Se trata de acompañar “lo que tiene que pasar por dentro”, no tanto de dar temas. Todavía somos deudores del esquema escolar de la catequesis, con un predominio de la transmisión de conocimientos y cierto alejamiento de la vida de la comunidad.
- No se puede dar por supuesta la experiencia básica de fe; por el contrario, cobra cada vez más importancia el primer anuncio (kerigma) y la propuesta del mensaje cristiano en sus elementos fundamentales. A esto algunos episcopados lo llaman la “elementarización de la fe”: rezar el Padre Nuestro sintiendo lo que se dice, profesar el Credo como la cosmovisión que da sentido a la vida, participar gozosamente en la comunidad, proclamar las Bienaventuranzas como estilo de vida, comprometerse con los más desfavorecidos, etc.
- El acompañamiento personal para ayudar a personalizar los procesos de fe: despertar la actitud de búsqueda, acoger la propuesta, saborear el sentido humanizador de la fe, y hacer la síntesis fe-vida como camino de libertad y felicidad. De ahí la unidad de las acciones pastorales y catequéticas: “La situación actual de la evangelización postula que las dos acciones, el anuncio misionero y la catequesis de iniciación, se conciban coordinadamente y se ofrezcan en la Iglesia particular, mediante un proyecto evangelizador misionero y catecumenal unitario. Hoy la catequesis debe ser vista, ante todo, como la consecuencia de un anuncio misionero eficaz. La referencia del decreto *Ad Gentes*, que sitúa el

catecumenado en el contexto de la acción misionera de la Iglesia, es un criterio de referencia muy válido para toda la catequesis.” (DGC 277)

- Nuevo perfil del catequista. Creyente con fe adulta, con sentido comunitario, capaz de dialogar con el mundo, que haya hecho el proceso que tiene que acompañar, y con vocación evangelizadora. En el nuevo paradigma el catequista actúa como mayeuta (aporta luz, ayuda a profundizar y muestra el significado último de la realidad desde el Evangelio), propedeuta (preparar y capacita para la adquisición de competencias experienciales), hemeneuta ayuda a releer la vida desde la Palabra de Dios para propiciar el encuentro con la persona de Jesucristo).

## **EL MODELO EDUCATIVO DEL NUEVO PARADIGMA**

### **Al servicio de la naturaleza y finalidad de la catequesis**

El Directorio General para la Catequesis define la finalidad principal de la catequesis en estos términos: “propiciar la comunión con Jesucristo” (DGC 30). La palabra comunión implica vinculación, y ésta supone encuentro personal y toma de postura ante el otro. Uno es creyente por la experiencia de encuentro con Jesucristo: “La fe es un encuentro personal con Jesucristo, es hacerse discípulo suyo. Esto exige el compromiso permanente de pensar como Él, de juzgar como Él y de vivir como Él lo hizo. Así, el creyente se une a la comunidad de los discípulos y hace suya la fe de la Iglesia.” (DGC 53). “Este «sí» a Jesucristo, plenitud de la Revelación del Padre, encierra en sí una doble dimensión: la entrega confiada a Dios y el asentimiento cordial a todo lo que Él nos ha revelado” (DGC 54). Benedicto XVI lo dice con estas palabras: “No se

empieza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por un encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, la dirección decisiva.” (Deus charitas est 1). M. Blondel lo concreta muy bien: “El acceso a la vivencia y a la verdad de un personaje histórico no se realiza tanto de forma directa por un pretendido conocimiento puro de los hechos históricos o de las palabras originales, sino más bien participando en el flujo vital que, partiendo de aquel personaje, llega hasta nosotros a través de la cadena ininterrumpida –si es el caso– de aquellos que le conocieron, convivieron con él y percibieron global y sintéticamente el impacto de su genialidad”<sup>5</sup>. Esta es la pregunta que tenemos que hacernos permanentemente los cristianos: ¿cómo transmitimos el “flujo vital” que se origina en Jesús de Nazaret?

En el postconcilio K. Rahner acuñó la expresión “existencial sobrenatural” para expresar la acción de Dios en el corazón de la persona. Trata de explicar lo que afirma el concilio: Jesús, “el Hijo de Dios, por su encarnación, en cierta manera se ha unido a todos los hombres” (GS 22). Más que de explicar, se trata de ayudar a que la persona se disponga interiormente para la acción de Dios. B. Forte señala tres pasos para que esto pueda suceder en un contexto coloquial: escuchar las preguntas, inquietudes y búsquedas interiores; querer testimoniar la esperanza, y proponer caminos para ser encontrados por el Dios al que buscamos.<sup>6</sup>

El acto de fe pronunciado con la boca y el corazón implica un cambio de vida, es decir, una transformación de la mente

---

<sup>5</sup> Citado por X. MORLANS, *El primer anuncio. El eslabón perdido*, PPC, 2009, 69.

<sup>6</sup> Cf. B. FORTE, 2007, 23; J. PAGOLA, *Primeros pasos (esquemas de reuniones)*, 171-188.

y el corazón conforme a la novedad del Evangelio. “La fe y la conversión brotan del corazón, es decir, de lo más profundo de la persona humana, afectándola por entero. Al encontrar a Jesucristo, y al adherirse a Él, el ser humano ve colmadas sus aspiraciones más hondas: encuentra lo que siempre buscó y además de manera sobreabundante” (DGC 55).

El cristianismo aporta a la sociedad tres mensajes fundamentales: el sentido de la vida, la salvación en Cristo y los valores morales evangélicos. Del descubrimiento de estas aportaciones de la fe depende, en buena parte, la decisión de “dejarse convertir” por la gracia, y la significatividad social del cristianismo. Ahora bien, este descubrimiento no es posible sin el testimonio personal y comunitario de los creyentes. La referencia a la pequeñas comunidades es decisiva para poder decir al hombre de hoy “ven y verás”; la comprobación de que lo que se propone hace felices y solidarios a las personas que lo están viviendo tiene una gran fuerza de seducción. “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan. o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio.” (EN 41). El testimonio de Jesucristo Resucitado se hace desde la vida fraterna, tal como lo expresa este texto del siglo IV: “Un grupo cristiano es un grupo de personas que rezan juntas, pero que también hablan juntas; que ríen en común e intercambian favores; están bromeando juntos y juntos están serios; están a veces en desacuerdo, pero sin animosidad, como se está a veces con uno mismo, utilizando ese raro desacuerdo para reforzar siempre el acuerdo habitual. Aprenden algo unos de otros o lo enseñan unos a otros. Echan de menos con pena a los ausentes. Acogen con alegría a los que llegan. Hacen manifestaciones de éste u otro tipo, chispas del corazón de los que se aman,

expresadas en el rostro, en la lengua, en los ojos, en mil gestos de ternura. Y cocinan juntos los alimentos del hogar, en donde las almas se unen en conjunto y donde varios, al fin, no son más que uno.”<sup>7</sup>

A la confesión de fe se llega, normalmente, a través de un proceso cuya referencia es el camino que Jesús hizo con el grupo de los Doce; por eso el catecumenado se entiende en clave de seguimiento y condiscipulado, con todo lo que tiene de educativo. La pedagogía de Jesús consistió básicamente en cuatro cosas: enseñar a mirar la realidad circundante, sentir la mirada compasiva del Padre sobre la realidad de dolor y marginación, despertar los anhelos y esperanzas escondidos en el corazón de los pobre y sencillos, e inaugurar una nueva manera de relacionarse como hijos de Dios y hermanos. Desde la Pascua y Pentecostés esta vida nueva cobra una fuerza y dimensión universales.

#### **La centralidad de la formación en el nuevo modelo**

La formación, como desarrollo integral de la persona, en el nuevo modelo es también contenido; este modelo se articula en la interacción entre objetivos y competencias y entre sujetos, formadores e instituciones. Formar significa dar forma a algo, congregar personas uniéndolas entre sí para que hagan un cuerpo. Implica adquirir desarrollo, aptitud o habilidad en lo físico, intelectual o moral. El contenido de formar está dentro del término educar al que aporta la personalización o incorporación activa del educando. La maduración personal y la maduración de la fe están íntimamente relacionadas, tanto por razones antropológicas como teológicas. Esto supone:

---

7 S. AGUSTÍN, Confesiones, 4,8,13.

- Dar importancia a las relaciones como principio estructurante de la identidad personal. “Nos educamos unos a otros”, “nos educa el contacto comprometido con la realidad”, “nos educa la apertura a lo que nos trasciende”. Como bien explica M. Buber, cada uno de nosotros antes de decir yo ha dicho tú ante un rostro que nos mira, sonrío, acaricia y cuida.
- Frente a tantos espacios sociales sin identidad y sin significatividad, el grupo catecumenal tiene que posibilitar el desarrollo de los deseos profundos que anidan en el corazón humano y que están adormecidos o distraídos por tantas cosas.
- Educa el que está cerca de las personas para percibir sus preguntas, construir narraciones, formular razones, buscar los significados, analizar la realidad y alentar los compromisos concretos. El método pedagógico que mejor funciona es el que une reflexión y acción, el que considera al grupo como lugar de comunicación experiencial, y en el que el rol del formador consiste en facilitar el proceso. El lenguaje no sólo se refiere a la realidad, sino que manifiesta la experiencia que tenemos de esa realidad; en la base del lenguaje hay una experiencia “prelingüística, presimbólica y preconceptual” que es necesario tener muy en cuenta para llegar a y partir de lo profundo de la persona.
- En definitiva, a través de un itinerario pedagógico marcado por la vida se trata de conseguir que la persona pase del conocimiento de los datos del mensaje a la asimilación e incorporación de los mismos a la vida. El dinamismo interior del método catecumenal consiste

en hacer dialogar a la experiencia humana con la Palabra de Dios; el diálogo es también interpelación. La Palabra, respetando la legítima autonomía de lo humano, responde a la experiencia humana, pero también la cuestiona y la abre a nuevos horizontes. Las respuestas desde la fe son significativas en la medida en que respondan a preguntas o las susciten. La pregunta humana debe estar bien formulada; cumplen este requisito los interrogantes que emanan de una actitud de cuestionamiento personal, lectura crítica de la realidad, búsqueda de sentido y apertura a nuevos horizontes.

- Necesitamos elaborar una teoría sencilla y práctica que aclare cómo la gracia actúa en el corazón del creyente hasta que llegue al encuentro con la persona de Jesucristo. La tarea no es fácil, pues pasa por la relación entre elementos que suelen aparecer como escindidos: lo personal y lo relacional, lo psicológico y lo espiritual, lo individual y lo social, las creencias y los compromisos, lo que uno piensa y lo que piensa la Iglesia, el presente y lo que esperamos, etc. La meta de esta tarea viene señalada por estas palabras del RICA: “Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación.” (RICA 29).

- La educación de la fe tiene que partir de las personas y de la estructura de la persona. Esto sólo será posible si consideramos a los destinatarios de la catequesis como sujetos que participan en la elaboración y el desarrollo de los mismos itinerarios formativos. Únicamente así se pueden trabajar las “competencias experienciales”. La centralidad de la persona implica la convergencia de itinerarios e instancias (familia, parroquia, centro escolar, movimientos, comunidades, etc.) y ámbitos de la vida eclesial (anuncio, liturgia, fraternidad, caridad). Muchas de las programaciones pastorales necesitan pasar de la perspectiva organizativa a la personal; además hay que cuidar mucho la coordinación para evitar repeticiones y solapamientos en las propuestas pastorales.
  
- El modelo renovado opta por la pedagogía de “carácter apropiativo centrada en la inserción social” (Marcel Lesne)<sup>8</sup>. La persona que ha madurado con otros a través de un proceso formativo se convierte en agente de socialización capaz de actuar y transformar lo que le rodea. El creyente adulto se implica corresponsablemente en la gestión evangélica de la vida eclesial con todo lo que implica de participación y acción renovadora. “¿Hay que ir más lejos, hasta el inconsciente y decir que acaso haya en algunos cierto miedo a que el conocimiento más total del misterio cristiano, de extenderse en la masa de los fieles, haría más delicado el gobierno de la comunidad cristiana? Nada tendría de extraño este modo de pensar, si es cierto que el problema de la enseñanza religiosa de los adultos está íntimamente ligado

---

8 Cf. M. LESNE, *Lire les pratiques de formation d'adultes: essai de construction théorique a l'usage de formateurs*, Edilig, 1984.

al de la promoción de los laicos, que se sabe plantea y planteará múltiples problemas. Lo cierto es que entonces se tropezaría con un temor muy antiguo de un pensamiento más consciente, más lúcido, capaz de crítica.”<sup>9</sup>

### **Aportaciones de la antropología cristiana**

- La persona como proyecto, tarea y don. El hombre ha sido creado a “imagen y semejanza de Dios”; la vida del ser humano, desde la fe cristiana, consiste en desarrollar todo lo que el ser humano es por naturaleza y gracia. “Entre el proyecto de lo que somos y la plenitud hacia la que caminamos, tiene lugar la tarea, en el día a día, tanto a nivel personal (paso del hombre viejo al hombre nuevo) como relacional (creación de relaciones fraternas) y social (estructuras de justicia y solidaridad). No es una tarea prometeica o moralizante, sino una mística de lo cotidiano, pues al preceder nos el proyecto y caminar hacia la realización plena de todas las dimensiones de la vida humana, la tarea tiene mucho de gozo y de fiesta (celebración), sin que por ello se obvien los problemas y dificultades, pero se sitúan en un horizonte de profunda esperanza.”<sup>10</sup> La tarea de educar lo humano desde la cosmovisión cristiana tiene su eje central en la activación de las estructuras ontológicas constitutivas del hombre: «La iluminación y la interpretación de la experiencia a la luz de la fe, se convierte en una tarea permanente de la pedagogía catequética, no exenta de dificultades, pero que no puede descuidarse, so pena de caer en yuxtaposiciones artificiosas o en comprensiones reduccionistas de la verdad. Esta tarea hace posible una correcta aplicación a la correlación o intersección entre las experiencias humanas profundas y el mensaje revelado (DGC 153). En consecuencia, el método en la catequesis será, al tiempo, inductivo y deductivo, kerigmático (o descendente) y exis-

---

9 J. COLOM, *Le Congres International de catechèse - Rome. 20-25 septembre 1971*, en “*Venté et Vie*” 24 (1971/72) 662, p. 465.

10 Cf. J. SASTRE-Z. TRENTI, *Experiencias fundamentales*, Nuevo Diccionario de Catequética, San Pablo, 1999,

tencial (o ascendente). «De por sí son modelos de acceso legítimos si se respetan todos los factores en juego, el misterio de la gracia y el hecho humano, la comprensión de fe y el proceso de racionalidad.» (DGC 151)

- La relación proyecto–proceso. Cuando hablamos de educación de la fe la pregunta fundamental es la siguiente: ¿qué tiene que pasar en el interior de la personas y de la vida de los grupos? En consecuencia, conviene distinguir y relacionar proyecto y proceso. Proyecto es la formulación anticipada, sobre papel, de algo que se quiere conseguir; proceso se refiere al conjunto de pasos sucesivos de una acción cuyo final no está asegurado. Es decir, lo que el proyecto representa puede que no se consiga; lo que sobre el papel es claro y fácil, en la realidad es complicado e inseguro. Con todo, un buen proyecto ayuda a desarrollar un proceso, pero el proceso está condicionado también por otras instancias no fácilmente manejables. Entre lo que se proyecta y el resultado final hay mucha discontinuidad por el grado de incertidumbre que acompaña a todo pronóstico. En los itinerarios de maduración de la fe el proceso personal y grupal es lo nuclear; todo lo demás, temas, actividades, diálogos, recursos, etc., tiene como cometido provocar el proceso o hacerlo avanzar. “El individuo posee en sí mismo potenciales recursos para su propia comprensión, para cambiar su autoconcepto, sus actitudes, y para dirigir su conducta, y estos recursos pueden ser liberados a condición de que un determinado clima de actitudes psicológicas facilitadoras pueda ser logrado.” (Carl Rogers). “En la vida humana se dan cuatro “tendencias básicas” que deben equilibrarse para que la persona se autorrealice; son las siguientes: satisfacción de necesidades, adaptación, expansión y equilibrio interno (Charlotte Bühler). Cabría añadir, como hace Víctor Frankl, la “autotrascendencia” que lleva a encontrar en alguien distinto de uno mismo el fundamento y sentido de la existencia. Esto es posible porque el ser humano es básicamente un buscador de sentido; esta fuerza es la que moviliza de manera fuerte y certera la vida cotidiana. Para Allport la persona madura

tiene seis rasgos: el sentido de sí mismo, las relaciones afectivas, la aceptación de sí mismo, el realismo, la capacidad de objetivar y los valores que unifican la vida. La persona madura en la medida en que el fundamento y las referencias vitales van pasando del entorno a la propia interioridad (autonomía) entendida y referida a los demás (solidaridad).<sup>11</sup>

El relato autobiográfico personal, la lectura de fe de la propia historia, es posible por el gran relato de la Historia de la Salvación, y otros muchos relatos de creyentes que han manifestado con su vida el proyecto de lo que somos y estamos llamados a ser en plenitud. “Ante este misterio, además de la investigación teológica, podemos encontrar una ayuda eficaz en aquel patrimonio que es la «teología vivida» de los Santos. Ellos nos ofrecen unas indicaciones preciosas que permiten acoger más fácilmente la intuición de la fe, y esto gracias a las luces particulares que algunos de ellos han recibido del Espíritu Santo, o incluso a través de la experiencia que ellos mismos han hecho de los terribles estados de prueba que la tradición mística describe como «noche oscura.» (NMI 27). En la comunicación interpersonal importan mucho los sentimientos, positivos y negativos, que uno tiene, pues son el indicador de cómo se perciben los grandes temas del mensaje cristiano y qué posibilidades tienen de ser libremente incorporados a lo cotidiano. “Para poder asumir con éxito lo que sucede en nuestro interior, necesitamos hacer el aprendizaje de los siguientes pasos: qué siento y por qué lo siento (caer en la cuenta); identificar la emoción así como su intensidad; investigar para ver de dónde viene y cómo ha llegado a mí la emoción; comunicar la emoción sin hacer valoraciones; integrar la emoción: cómo conviene actuar y la puesta en práctica de lo decidido.”<sup>12</sup>

---

11 J. SASTRE, *Psicología Pastoral*, Diccionario del animador de pastoral, Monte Carmelo, 2005, 746-747; Cf. J. A. GARCÍA MONJE, *Madurez humana y cristiana*, Nuevo Diccionario de Pastoral, San Pablo 2002, 830.

12 J. SASTRE, *Acompañar*, Cuadernos de Interior, Monte Carmelo, 2002, 94.

- La importancia de las intuiciones. Los adultos somos muy conscientes de la diferencia entre “lo posible” (el ideal, lo utópico) y “lo posible” (lo inmediato, lo real, lo razonable); muchas veces la imaginación sueña y el corazón se entusiasma, y viceversa, el corazón se entusiasma de tal manera que somos capaces de imaginar algo maravilloso para nosotros y para todos. Por eso las intuiciones son muy importantes; ayudar a la persona a escuchar y seguir las intuiciones del corazón es algo valioso e importante en los procesos educativos.

“¿Podemos fiarnos de la intuición? Soñar, pensar, intuir”<sup>13</sup>. El autor, J. Moix, parte de una frase en que Einstein defiende la intuición: “La única cosa realmente valiosa es la intuición”. Entresacamos algunos párrafos significativos del artículo:

“Cuando intuimos parece como si nuestro cerebro nos regalara una idea que no sabemos de dónde ha salido. La intuición es una especie de trabajo subterráneo, procesamos la información inconscientemente. Este es uno de los aspectos que más lo diferencian del pensamiento lógico-racional, para el cual tenemos que hincar los codos. Al intuir, nuestras neuronas se ocupan ellas solas del tema. A diferencia del pensamiento deliberativo, la intuición solemos relacionarla con las emociones. Y es que cuando intuimos notamos que sentimos esa idea y no que la pensamos.

“Hay un chispazo en la conciencia, llámese intuición o como se quiera, que trae la solución sin que uno sepa cómo o por qué.” (Albert Einstein) Y no olvidemos que las intuiciones se sienten más que se piensan. Debemos escuchar nuestro cuerpo, parar y notar cómo nos sentimos. Las bonitas palabras de Jean Shinoda envuelven esta idea: “Saber cómo elegir el camino del corazón es aprender a seguir la intuición. La lógica puede decirte adónde podría conducirte un camino, pero no puede juzgar si tu corazón estará en él”.

---

13 J. MOIX, en el suplemento dominical de El País, 14/11/2010,

### **La personalización como método**

En la formación se dan dos modelos: el modelo de asimilación y el modelo de personalización<sup>14</sup>. Sus rasgos característicos y el tipo de persona que forman cada uno son muy distintos.

- “El modelo de asimilación parte de los contenidos y valores que deben dinamizar el deseo de la persona para parecerse a los ideales propuestos. La identificación se hace con el “ideal del yo” a través de los roles, el grupo y los compromisos. Este planteamiento funciona bien en la adolescencia; más allá de esta etapa el modelo desempeña la función de superestructura que no tiene en cuenta la realidad plural y contradictoria que vive el sujeto. La convergencia de deseo e ideales suele ocultar problemas psicológicos que revelan las inmadureces de la persona, y que al no resolverse, con el paso del tiempo, reaparecen de forma virulenta. La propuesta de ideales es buena, pero a condición de que sea asumida de forma consciente, libre, con todas las instancias de la persona, y desde la realidad concreta en que se encuentra.

- El modelo de personalización tiene como elemento articulador a la persona que asume su proceso de maduración. Las referencias objetivas siguen existiendo, pero es indispensable que la persona asuma su vida desde dentro, en verdad y autenticidad, para poder tratar al tiempo los aspectos humanos y cristianos. El postulado fundamental de este modelo sería el de la unidad de la persona y de los procesos educativos. La personalización no se reduce al acompañamiento personal, pues este es una parte de aquella, y además requiere un posicionamiento metodológico determinado. Hay un dato incuestionable en la existencia humana: cada uno tiene que responder por sí mismo ante su conciencia, ante los demás y ante Dios; en consecuencia, se trata de un proceso gradual y por etapas donde los momentos de mayor avance vienen dados por rupturas o crisis. Las referencias fundamentales son la

---

14 Cf. J. GARRIDO, Qué es la personalización. Para educar y evangelizar hoy, Frontera-Hegian 2

consideración de la persona como “imagen de Dios”, la llamada a la santidad, el discernimiento de lo que se va viviendo y el acompañamiento personal que asegura el buen funcionamiento de los elementos del proceso.”<sup>15</sup>

El método de personalización trabaja a base de objetivos operativos; éstos se formulan de tal manera que anticipan el resultado que se quiere obtener. Como nuestra meta final es la consecución de competencias, los objetivos operativos tiene que poner en juego a toda la persona: cabeza, corazón y voluntad. Una definición de objetivo operativo podría ser ésta: “Una competencia compuesta por actitudes, conocimientos y capacidades, expresada en términos suficientemente claros y no ambiguos, que al final del proceso didáctico debe ser poseída en el contexto de una disciplina o área disciplinar de forma estable y de tal manera que pueda ser observada y medida hasta cierto punto” (M. Pellerrey). Comprobar si lo pretendido se ha conseguido es necesario para no seguir avanzando en falso. “Este momento es indispensable para permitir a los participantes integrar en la propia experiencia las nuevas reflexiones y toma de conciencia. De lo contrario, las intuiciones y opciones que han surgido en el momento de la exploración del saber sapiencial podrían seguir determinando las actitudes profundas, mientras que los descubrimientos y los cambios operados por el saber teórico se mantendrían solamente a nivel de razonamiento y de juicio. La reflexión y el juicio no coincidirían por lo tanto con la conducta y con el ser profundo.”<sup>16</sup>

### **CAUSAS DEL FRACASO EN LOS PROCESOS DE LA FE**

¿Por qué tan pocos grupos de jóvenes y de adultos que inician un proceso de fe llegan al final? Desde la práctica pastoral de muchos años, me atrevería apuntar tres causas:

---

15 J. SASTRE, Pastoral personalizada, Diccionario del animador pastoral, Monte Carmelo, 2005, 683-684.

16 E. ALBERICH-A. BINZ, o. c., 149.

- Los temas y las actividades reemplazan a los procesos. Los proyectos de educación de la fe se centran y se sustentan en temas y actividades que permiten tener que pensar que se va avanzando en el proceso porque se avanza en el temario; esto no es exacto, pues el proceso interior puede haberse detenido aunque se avance en el tratamiento de nuevos contenidos. En relación con esto, muchos educadores de la fe no tienen claro que la “metodología” es distinta en cada una de las etapas del proceso de iniciación cristiana. La primera etapa es más antropológica, la segunda es más teológica y la tercera es mistagógica. En la práctica, muchos grupos que ven temas de la segunda y tercera etapa siguen con la metodología de la primera etapa; el resultado es un planteamiento antropológico reduccionista, no acorde con la edad de los participantes y el tiempo que llevan en grupo.
- Falta de acompañamiento personal. Todo se resuelve en pequeño o mediano grupo, pero no hay personalización de los contenidos de la fe. Si no se da el acompañamiento personal, muchas cuestiones no pasarán de la cabeza al corazón y a la acción. Además, cuando se practica la relación de ayuda se refiere, por tendencia natural, más a aspectos psicológicos que a discernir los caminos del Espíritu. ¿Qué cara de sorpresa pondrían muchos agentes de pastoral, incluidos sacerdotes, si les preguntáramos por los dinamismos de la vida espiritual?
- Ausencia de pequeñas comunidades. La carencia en la referencia a las pequeñas comunidades, comunidades de “vida y misión”, formadas por laicos. La presencia de estas comunidades tiene una fuerza grande en la convocatoria, así como en la finalización de los procesos, pues, desde la vida, señalan cómo vivir en lo cotidiano la riqueza de la fe. Las comunidades cuando testimonian y celebran la fe están dando las claves, de manera convincente y festiva, del ser cristiano. Por esto en un espléndido documento de hace casi tres dé-

cadás, y que recomendamos, nuestros obispos decían: “La catequesis de jóvenes ha de tender a la creación de comunidades cristianas juveniles, en las que la presencia de jóvenes matrimonios militantes pueda ayudarles a enfrentarse con su propio futuro, y, además, ha de fomentar que los propios jóvenes sean catequistas de otros jóvenes” (CC 248).

## CONCLUSIÓN

La situación que vivimos, a pesar de los síntomas evidentes de crisis, debe ser mirada como momento de gracia. “Crisis de entrada y crisis de salida, por cuanto no llega a alcanzar a los adultos más significativos ni consigue formar a los “adultos comprometidos” que reclama la sociedad actual. Crisis de la calidad “adulta” de la catequesis misma, si se tienen en cuenta las experiencias de catequesis de adultos calificadas de “infantilizantes y decepcionantes”<sup>17</sup> La lucidez ante la tozudez de lo real y la esperanza, a pesar de todo, son los caminos de la gracia. El nuevo paradigma nos invita a mirar “aguas arriba” (revelación) y “aguas abajo” (realidad). Con mucha humildad y creatividad se trata de “pasar de la mentalidad de conquistador a la postura de explorador” (Obispos de Quebec). El nuevo paradigma como modelo formativo se construye desde la cercanía a la vida y a las personas, la animación de procesos interiores personalizados, el protagonismo de los llamados destinatarios, la relación de ayuda y la referencia a las pequeñas comunidades. Esto es el bizcocho de la tarta; todo lo demás son adornos y añadidos que enriquecen el conjunto, pero sin la base se quedan en el vacío. En este sentido nos parecen clarificadoras las palabras del entonces cardenal Ratzinger: “El catecumenado es parte de un sacramento; no institución preliminar, sino parte constitutiva del sacramento mismo. Además, el sacramento no es la simple realización del acto litúrgico, sino un proceso, un largo camino, que exige la contribución y el esfuerzo de todas las facultades del hombre, entendimiento, voluntad y corazón. También aquí ha te-

---

17 E. ALBERICH-A. BINZ, o. c., 12

nido la disyunción funestas consecuencias; ha desembocado en la ritualización del sacramento y en el adoctrinamiento de la palabra y, por tanto, ha encubierto aquella unidad que constituye uno de los datos esenciales del cristianismo.”<sup>18</sup>

---

18 J. RATZINGER, *Teoría de los principios teológicos*, Herder, 1986, 40.